



Registro 3-1227

Identificación

Institución

Museo Histórico Nacional

Número de registro

3-1227

Nº de inventario

11583

Clasificación

Arte - Artes Populares y Artesanía

Colección

Artes Populares y Artesanía

Objeto

[Figurilla](#)

Creador

[Monjas Clarisas](#)

Dimensiones

Alto 7 cm - Diámetro máximo 5.7 cm

Técnica / Material

[Moldeado](#) - [Arcilla](#)

[Cocción](#) - [Arcilla](#)

[Pintado a mano](#) - [Esmalte](#)

Ubicación

En depósito - Museo Histórico Nacional

Transcripción

11583

Descripción

Objeto decorativo, es un volumen globular, que reproduce un jarro en miniatura. Al extremo superior tiene una abertura circular amplia y el borde es divergente, cuello cilíndrico, alto; cuerpo globular con una moldura prominente y se eleva sobre un pie breve. Presenta decoración sobre diseños geométricos, dispuestos en franjas, de colores dorado y amarillo sobre base roja. El interior está esmaltado de amarillo.

Estado de conservación

Regular

Iconografía

Representa un florero, vasija que se utiliza para contener flores o con fines netamente decorativos.

Contexto

Centro artesanal

Santiago

Área geográfica

Chile

Historia del objeto

El número de inventario que conserva nos hace suponer que se trata de una pieza que fue parte del primer fondo de cerámicas de las monjas Claras que se adquirió para el Museo de Etnología y Antropología y que hacia la década del cuarenta pasaría a integrar las colecciones del MHN.

Se trata de una pieza hecha a semejanza de las desarrolladas por las monjas Claras desde la colonia hasta fines del siglo XIX cuando esta producción se termina debido a la muerte de la última monja que conocía la técnica de perfumar la cerámica, Sor María del Carmen de la Encarnación Jofré.

Estas cerámicas fueron muy cotizadas como regalos navideños en su formato más pequeño, así como obsequio para grandes personalidades que visitaban o hacían un favor al convento.

Según consta en las crónicas coloniales, desde muy temprano estas religiosas se destacaron por la fabricación de objetos en miniatura y muchos de ellos constan en envíos al Perú incluso.

Según María Bichón, el origen de esta forma de trabajo cerámico tiene que ver en gran medida con la estructura misma de la vida de clausura. Al interior del convento vivían mujeres de todos los estratos sociales y castas, por lo que muchos saberes se fueron cruzando hasta dar lugar a este tipo de obras.

Por un lado, la matriz indígena que Bichón cita como la que aporta el trabajo en arcilla, más las aportaciones de las mismas monjas en la decoración de cada una de estas piezas, dando lugar a un modo de producción que se asemeja al trabajo de taller.

Referencias documentales

Bichon, María: En torno a la cerámica de las monjas, Imprenta Universitaria, Santiago, Chile, 1947

Gestión

Registradores

Rolando Báez , 2012-10-03

Patricia Roldán , 2017-09-08

